

Breve historia del tenis argentino

En la Argentina, los deportes están ligados estrechamente a la llegada de los ingleses, a fines del siglo XIX, para construir el ferrocarril. No es obra de la casualidad que la mayoría de los clubes estén pegados a las vías, ni que nuestro país tenga aquella cultura deportiva. No en vano se juega al fútbol, al tenis, al rugby, al hockey sobre césped y a varios deportes más que se relacionan con la idiosincrasia de quienes inventaron, o al menos reglamentaron, la mayoría de los deportes que se practican en el mundo.

Los clubes de tenis en la Argentina

Cuando se habla de clubes de tenis en la Argentina se hace referencia a dos tradicionales, aun cuando éste sea un país con enorme cantidad de instituciones especializadas en ese deporte.

Los Boca y River del tenis son, sin lugar a duda, el Buenos Aires Lawn Tennis Club y el Tenis Club Argentino. Hay otros tradicionales, pero menores en logros y, seguramente, en importancia, como el Olivos Tennis Club, la Asociación de Deportes Racionales, el Darling, que es centenario, el Comercio... y otros que ciertamente olvido. El sur tiene el Adrogué, el Temperley y el Gazcón, tres entidades que transpiran tenis. El oeste cuenta con el Estudiantil Porteño.

Cuando yo era chico, el tenis se desarrollaba en los clubes de la Argentina. No se podía ir a jugar al exterior, porque se trataba de un deporte *amateur* y, así como el rugby o el hockey tienen sus campeonatos nacionales, nosotros contábamos con un circuito nacional.

En la década del 60, todo comenzaba en enero, en el Mendoza Tennis Club; luego íbamos a Mar del Plata, en febrero, para jugar en el Club Náutico de

donde salió Guillermo Vilas. En marzo se jugaba el Campeonato Otoño, en el CASI; seguíamos con el Río de la Plata, el campeonato más antiguo de la Argentina que se juega desde 1893 en el Buenos Aires Lawn Tennis Club; más tarde, el Aldao, en Gimnasia y Esgrima. En pleno invierno, el Abierto del Sur que se rotaba entre los tres clubes mencionados anteriormente (Adrogué, Temperley y Gazzón).

En la primavera, nos recibía el Belgrano Athletic Club, en su viejo estadio (lamentablemente, ya no está) parecido al de Eastbourne, muy *british*. Luego, el Campeonato Argentino, en el Tennis Club Argentino, para finalizar con el Abierto de la República, en el Buenos Aires Lawn Tennis Club. En el medio, había torneos en el interior, ya que para Semana Santa se viajaba a Córdoba; en junio se organizaba el Campeonato de la Bandera, en Rosario; en julio, obviamente, se jugaba en Tucumán y así se recorría el país y se recibía a jugadores de diferentes partes de Latinoamérica: chilenos, uruguayos, brasileños, colombianos y ecuatorianos.

Nos divertíamos mucho; éramos todos amigos. Una de las ventajas del *amateurismo* es que no hay dinero de por medio. Sólo jugábamos por una copa o una medalla, no se trataba de una profesión, por lo que, a pesar de dejar la vida en cada punto, no era una guerra.

Como señalé, de todos los clubes siempre sobresalieron el Buenos Aires y el Argentino. Son conocidos como los grandes del tenis argentino.

El Buenos Aires Lawn Tennis Club es el club de tenis por excelencia. Su tribuna, inaugurada en la década del 30, por los "Mosqueteros" franceses, fue escenario de todos los grandes acontecimientos mundiales. Por su cancha central pasaron todos, o casi todos, los que han hecho la historia misma del tenis. Sería interminable la lista de grandes campeones, pero, por escala, podría mencionar a Laver, Emerson, Borg, Connors, McEnroe, Lendl, Santana, Margaret Smith Court, Billie Jean King, María Esther Bueno, Steffie Graf, Arantxa Sánchez Vicario, etc.

La Copa Davis, el Abierto de la República y el Río de la Plata han hecho del Buenos Aires, así hay que llamarlo si uno se considera "de tenis" y no "Lawn Tennis", el máximo templo de este deporte. Tanto es así, que la cancha central es conocida como "La Catedral".

Al Tennis Club Argentino se lo conoce como el Tenis o el Argentino. Este fantástico y paquerísimo club tuvo su nacimiento el 2 de julio de 1913, pero su primera Asamblea General Ordinaria, verdadera "piedra fundamental" de la institución, fue realizada en la Sala de Actos Públicos del diario *La Prensa*, dos

años después, el 28 de septiembre. Su primera resolución fue afiliarse a la Liga, que había sido fundada el 17 de noviembre del año anterior. En 1915 concurrió al certamen con tres equipos. Pero en noviembre organizó su primer torneo que fue ganado por Alfredo Villegas y Carmen Sastre, en singles y Villegas con Diógenes de Urquiza y Sastre con Sara Lanusse, en dobles.

El club tuvo diversos problemas a raíz de las inundaciones de 1923 y recién entonces comienza la ampliación de sus instalaciones que lo ubicarán luego, deportiva e institucionalmente, entre los más poderosos.

El Argentino siempre fue un sitio más reservado que el Buenos Aires. Era conocido como el club de Morea, porque de allí surgió el mejor jugador argentino de todos los tiempos, siempre hablando de la era pre-Vilas. Sin embargo, era un club más social que competitivo.

El mismo Enrique Morea logró reformarlo, haciendo de la institución una de las mejores de su tipo en el mundo entero.

Los nocturnos

Este nombre está reservado para algunos clubes que se dedicaban a organizar torneos nocturnos y lograron, gracias a su calidez, entrar en la elite de los grandes, aun cuando sus competencias fueran más reuniones sociales que campeonatos. De cualquier manera, se iba a ganar, sólo que luego se hacían programas para ir a comer, incluso con el rival. Así de diferentes eran las cosas. El mejor nocturno, sin duda, siempre fue el organizado por el Olivos Tennis Club. Conocido como el Nocturno de Olivos, se jugaba en una cancha lindísima, bautizada "La Bombonera" por Henry Arnold y Roberto Junquet, histórica pareja del Olivos, que decían que en esa cancha eran poco menos que imbatibles.

Lo cierto es que el lugar tenía un sabor muy particular y acabamos por darles la razón a Arnold y a Junquet.

Otro nocturno muy divertido, de menor categoría, pero al que iban todos por lo lindo, era el del Belgrano Social Club que se encuentra en José Hernández y Villanueva, justo en las Barrancas de Belgrano. El clima era muy simpático y había un muy buen restaurante donde comer después del partido.

Se organizaban nocturnos menores, pero no por ello menos divertidos y cálidos, como los del Florida Tennis Club y el del Floresta. Estos torneos eran un clásico en las décadas del 60 y 70. Ése fue el final del romanticismo en el tenis. Con el profesionalismo desaparecieron los torneos o, por lo menos, dejaron de asistir los mejores jugadores.

Un resumen histórico

Las informaciones sobre los comienzos de las prácticas del Lawn Tennis en la Argentina (con dos eses, porque era inglés) no son nada claras. En algunos casos se lo señala al Rosario Lawn Tennis como iniciador; en otros, al Lomas Athletic. También se afirma que el iniciador fue el señor Henry, en su residencia de Lomas de Zamora, donde luego se hicieron exhibiciones con la participación de representantes del Quilmes A. C., Hurlingham Club, Villa Devoto T. C. y Flores A. C. Aconteció en la década del 80 del siglo XIX.

Pero la primera manifestación concreta se realiza el 8 de abril de 1892, cuando se decide la fundación del Buenos Aires Lawn Tennis (con dos eses, que hace años se quitaron), en una reunión efectuada en el Consulado Británico. Once días después se produce el acontecimiento en otro encuentro celebrado en el mismo lugar. Sus fundadores fueron: A. Herbert, C. R. Thursby, J. S. Boadle, F. V. M. Knox, W. Harris Gastrell, A. Bowden Smith, J. Pearson y M. J. Fortune. Los tres primeros se constituyeron en presidente, vicepresidente y secretario-tesorero, respectivamente. Se adoptaron los colores azul oscuro, azul claro y una franja oro viejo, que se han mantenido inalterables.

Asociación Argentina de Tenis

La Liga tuvo vida hasta 1921, y contó con el Belgrano Athletic, el Buenos Aires y el Hurlingham como los clubes organizadores de torneos. El Belgrano Athletic organizó su primer campeonato, Ciudad de Buenos Aires, que fue obtenido por Carlos Morea, en 1917. Dos años después, Julieta Ezcurra logra la primera prueba individual para damas. En el '21, G. C. Drysdale y H. W. Smith conquistan la Copa Southampton, organizada por el Hurlingham y, al año siguiente, Ronald Boyd obtiene la Copa S. S. Boadle. Sin duda, eran campeonatos importantes, pero todos sentían la necesidad de contar con una única entidad rectora y, entonces, el 2 de septiembre de 1921 comienza una época brillante del tenis nacional al darse a luz a la Asociación Argentina de Tenis.

Sus entidades fundadoras fueron: el Villa Devoto Lawn Tennis Club, el Club de Deportes Discóbolo, el Quilmes A. C., el C. A. Estudiantes, el Olivos

Mármol Lawn Tennis Club y, por supuesto, el Buenos Aires Lawn Tennis Club. J. Gibson fue su primer presidente.

Primeros campeones

El primer campeonato de relevancia —que, a la postre, sería el más antiguo de Sudamérica— fue el del Río de la Plata, disputado en 1893, y que ganó F. M. Still. Tras él, T. V. Knox se adjudicó los torneos desde 1894 hasta 1897; Stanley Knight de 1900 a 1908, y en 1910 y 1911; L. H. Knight, en 1913, y desde 1915 hasta 1922. Le siguieron Arturo Hortal, Guillermo Robson, Carlos Morea y Ronald Boyd. Recién diez años después del primer torneo masculino se realizó el femenino, que fue obtenido por la señorita Cawner, que repitió su éxito en los dos años siguientes. Luego, D. W. Boadle logró ocho veces consecutivas el título, y, más tarde, ganaron J. O. Anderson, F. Fraser, C. N. Mackenzie de Noris, Analía Obarrio, Julieta Ezcurra, L. Moss y M. E. Bushell, entre las cuales se encuentran jugadoras que obtuvieron el campeonato varias veces. Hasta 1909 las canchas se hallaban en la esquina de Vicente López y Ayacucho, para pasar ese año a una fracción de terreno ubicada al lado de la vieja estación Golf (Lisandro de la Torre).

Las primeras estrellas

Recién en la década del 10 comenzaron a surgir las primeras giras de quienes, individualmente, brillaron a alto nivel.

Sin duda, la primera figura fue el rosarino Lionel Knight. Era el menor de cuatro hermanos, también emparentados con la historia del tenis argentino; fue producto de uno de los tantos clubes nacidos junto a las estaciones ferroviarias de Rosario. Fue imbatible desde 1913 a 1922.

Las damas también tenían su líder: Analía Obarrio de Aguirre. Una estratega inteligente, muy veloz y con grandes condiciones físicas.

Ronald Boyd. El primero saltó a la palestra cuando se adjudicó el Campeonato Argentino en 1925, aunque tres años antes ya lo había obtenido, pero esa vez en pareja con Dumas. Fuera de los courts, elegante e impecablemente ataviado siempre. Dentro, del mismo estilo: su juego lento contrastaba con su velocidad de movimientos. Sin agresividad, pero con notables reflejos y una volea y drop shot sensacionales.

Boyd, en cambio, era su antítesis: saque y smash contundentes, talla sólida y alta. Logró un lugar de privilegio en el consenso nacional al obtener el título en 1927, junto a Carlos Caminos e, internacionalmente, poco después, cuando, en Wimbledon, logró la hazaña de vencer en cuatro ruedas.

Después hubo varios tenistas que sobresalieron. En un plantel en el que desfilaron figuras experimentadas que se combinaban con jóvenes promesas, Lucilo del Castillo y Héctor Cattaruzza fueron los más destacados de los primeros; entre los noveles, los hermanos Augusto y Adriano Zappa, Héctor Etchart y Alberto Basaldúa llegaron a ser estrellas de renombre.

Weiss y Russell

La pareja Robson-Boyd, dominadora de 1925 a 1937, se ve superada luego por dos de los más altos protagonistas del tenis argentino: Heraldo Weiss y Alejo Russell.

Por orden de aparición, Weiss descolló antes que Russell. Muy potente, temperamental y sumamente impetuoso, de gran contextura física, fue una de las primeras figuras zurdas, lo que constituyó para él una ventaja inapreciable.

En cuanto a Alejo Russell, me resulta complejo hablar de quien fue para mí el hombre por el cual me hice jugador de tenis. En el prólogo señalé que él y Augusto Zappa me llevaron al Buenos Aires Lawn Tennis Club. Estoy hablando de 1956, cuando ingresar al Buenos Aires no estaba reservado para todos.

Acababa de ser reconquistado después de que María Terán de Weiss, por mandato del Presidente de la República Juan D. Perón, lo interviniera junto con la mayoría de los clubes que bordeaban las vías del ferrocarril y que estaban enclavados en terrenos municipales. Entre éstos se encontraban el Tenis Club Argentino, la Asociación de Deportes Racionales, Harrods y Gath & Chaves, el Campo Municipal de Golf que entonces era el Golf Club Argentino.

Lo mismo que había hecho el golf que se fue a Del Viso (causalmente, donde vivo), el tenis instaló otro club en Olivos, sede que aún hoy conserva.

Alejo trabajaba en la tabacalera Particulares, propiedad de don Fito Grego,

antiguo socio del club, que le daba absoluta libertad para jugar tenis diariamente. En 1956 ya tenía 40 años, no obstante mantenía un nivel extraordinario, tanto que continuaba siendo titular en la primera división del club.

Él se hizo cargo de mi tenis. Como señalé, yo apenas tenía 11 años y Alejo se transformó en mi "profe", hoy llamado *coach* o entrenador.

En ese momento aprendí algo que hoy le digo siempre a un jugador cada vez que busca entrenador: "En lo primero que te tenés que fijar es en si lo admirás o no". Ésa es la base, porque, para mí, lo que me decía Alejo era palabra santa.

Era un tipazo, de físico fibroso, con un acento cordobés que jamás abandonó y una pinta envidiable: canoso, alto, con más facha de actor de cine que de jugador de tenis.

Tenía frases memorables, bien de cordobés, dueño de un sentido del humor muy particular. Era común para mí escuchar: "Che, pibito, atrás hay una línea", a propósito de mi inclinación por pegarle a todas las pelotas.

Alejo transformó totalmente mi juego. Yo, a pesar de mi escasa edad, era uno de los dos o tres mejores infantiles del país. Todo sobre la base de una derecha muy violenta y de correr mucho.

Alejo me cambió el grip del oeste. Hoy estaría a la moda, pero en aquella época, en los finales de la década del 50 y comienzos de los 60, primaban los australianos. Ellos jugaban con un grip o toma de raqueta "continental". Era el grip que servía para todos los golpes menos para el drive de derecha. Así logré un muy buen servicio y una gran volea. El revés era correcto, especialmente con slice (no existía el top spin) y una derecha con la muñeca que me costaba dominar.

Alejo me marcó en dos o tres cosas clave que, con el correr de los años, me dieron mucho resultado y que cada vez que puedo transmito. Su frase era: "Cuando estás en la red, tratá de leer la marca de la pelota". Era su secreto para seguir la trayectoria y que nunca se fuera del alcance. No sé si fue ésa la razón, la cuestión es que me transformé en un muy buen jugador de red. Mi mayor virtud, de las pocas que tenía, era mi facilidad para sacarme tiros al cuerpo. Ya sea por buenos reflejos, interesante velocidad o por aquello que me enseñó Alejo: "Che, pibito, mirá la marca de la pelota".

Para él, todos eran "pibito". ¡Qué tipo! ¡Casi un padre! Era mi ídolo, me exigía con cariño, no me importaba todo lo que me decía, para mí eran órdenes. Como jugador fue uno de los mejores que tuvo la Argentina en todos los tiempos, era menos agresivo que Weiss, aunque contaba con reflejos extraor-

volea mortífera. Pese a que en 1939 le ganó a uno de los tres mejores jugadores del mundo y luego entrenador de Jimmy Connors, Pancho Segura Cano, las reales cualidades de Russell se manifestaron en 1943, cuando llegó a la final de dobles mixtos y a la semifinal de dobles caballeros, y perdió la final de singles con el norteamericano Ted Schoeder en cuatro sets, en Buenos Aires.

Jugó mucho y bien en los Estados Unidos, incluso hasta tuvo que pasar por un hecho tan insólito como absurdo. Corría 1946 y se fue a jugar al país donde estaba el centro mundial del tenis. No bien llegó, lo convocaron como recluta del ejército norteamericano. Naturalmente, se negó a alistarse, pero sin éxito. El destino final era Alemania, con escala en la "Isla de las Ratas". Ese mismo día, el presidente de los Estados Unidos anunció que los que tuvieran 30 años quedarían licenciados. Alejo los había cumplido el 1° de septiembre y al grito de "tengo 30, tengo 30", se bajó del barco. Arrimó en todos los torneos de Grand Slam. Se cansó de representar al país en todas las pruebas. Desde los sudamericanos hasta la Copa Davis.

Fue un gran jugador, pero, básicamente, un hombre querido por todos.

Soriano, Ganzábal, Aubone

Boyd y Robson abrieron la brecha, Weiss y Russell la ensancharon y en los albores del '40 apareció Enrique Morea, sobre quien me explayaré en un capítulo aparte.

Cuando comenzó a opacarse el brillo de Enrique Morea florecieron tenistas de jerarquía como Eduardo Prado, Raúl Morganti, Ernesto Ríos, Salvador Soriano, para cumplir otras etapas. Pero no pasó mucho tiempo para que otra vez el nivel fuera excelente. El precursor de esto fue Eduardo Tato Soriano, un talento, pero con una irregularidad que no le permitió entrar en la elite de los "top ten", aun cuando estaba en condiciones de derrotar a cualquiera de ellos, como en realidad hizo. Un símil de lo que hoy es Agustín Calleri.

Otro hábil y desperdiciado jugador fue Roberto Aubone. De enorme talento, elegante, por su fuerte carácter no alcanzó la cima. Claro que estos últimos mencionados contrastan con el metódico, disciplinado, Julián Ganzábal. Julián tuvo el mérito, al igual que Morea, de haberse destacado en el tenis sin dejar de lado el estudio. Finalizó en tiempo y forma su carrera de ingeniería sin perder el nivel tenístico. Fue el número 1 previo a Vilas.

Las campeonas femeninas

A partir de 1928 comienza a disputarse la Copa La Nación, para damas, juntamente con la de La Prensa, para caballeros, en la primera realización del Campeonato de la República. Analía Obarrio de Aguirre obtuvo las dos primeras ediciones. En 1934 y 1935 reinó Mónica Ricketts, pero ya a fines de esa década surgió Felisa Piédrola, luego de Zappa, que obtuvo seis copas La Nación. La primera fue en 1938 y repitió en el '39, '42, '43, '44 y '50, y escoltando a Elena Lehmann, en 1951. Verdaderamente, una gran campeona, como lo fueron Mary Terán de Weiss, Edda Buding, Nora de Somoza, June Hanson, Mabel Bove y Graciela Lombardi que junto a Margarita Zavallá Bunge representaban a la nueva generación. Hasta el arribo de Norma Baylon, ellas fueron las posteriores campeonas del que sigue siendo el torneo argentino femenino de mayor renombre.

Los éxitos de Norma Baylon

Fue la primera jugadora argentina que logró clasificaciones de fuste en el exterior. Ya a los 5 años comenzó la práctica del tenis y sobresalió como juvenil. Jugadora temperamental, de fuerte carácter, físico privilegiado y un estilo muy peculiar, Norma Baylon es para muchos la mejor jugadora argentina de todos los tiempos hasta la aparición de Gabriela Sabatini. Yo no tengo dudas de ello. En 1959 llegó a la final del Torneo de la República, con Nora B. de Somoza, pero no se jugó el match por desavenencias con los organizadores. No obstante, tuvo su desquite tres años después, cuando venció a Vera P. de Sukova, finalista de Wimbledon y madre de Helena, contemporánea de Gabriela Sabatini. Para ese entonces, ya en 1961 había actuado en una gira por Wimbledon, Roma, Alemania, Forest Hills y Roland-Garros, donde se la tildó de agresiva y nerviosa. En 1965 y 1966 venció en Buenos Aires a Nancy Richey y escaló hasta la sexta posición en los rankings mundiales con los triunfos en singles en el torneo de Los Alpes, de dobles, en Roma, Quenn's, Baden-Baden y la quintuple corona del circuito del Caribe, Barranquilla, Curaçao, San Juan de Puerto Rico y Caracas, donde venció a grandes rivales como Maddona Schacht, Robyn Ebbenn y Gail Sheriff. Fugazmente ocupó el quinto puesto en el ranking mundial, detrás de María Bueno, Margaret Smith, Ann Haydon Jones, Billie Moffitt, y delante de Nancy Richey y otras excelentes tenistas.

Norma Baylon marcó la transición del juego femenino local, lento y de devoluciones, por el agresivo y de ataque constante sobre la red.

Beatriz Araujo

No creo que se enoje porque diga su edad, pero resultaría muy sencillo descubrirlo por haberse tratado de una deportista precoz.

Beatriz Araujo nació en Río Negro, el 14 de julio de 1955. Vivió en Salta y allí se destacó en natación. Cuando a su padre la profesión lo destinó a Buenos Aires, esta "rubita" deliciosa de apenas 11 o 12 añitos destiló talento dentro de las canchas de tenis demostrando que tenía la capacidad para destacarse en cualquier deporte.

La coquetaría de una mujer podría llevarla a la ofensa por haber descubierto la edad, pero, en realidad, los artistas son los que tienen que preocuparse por ello, no los deportistas. Aunque, en verdad, bien podría incluirla a Betty entre las artistas por su inteligencia, bonhomía y enorme sentido de la amistad.

Desde muy chica la adopté y, cuando tenía 12 años, la invité a jugar un doble mixto conmigo. Cuando contaba con 13 años ganamos varios torneos, entre ellos el Argentino. Fue mi compañera de doble mixto por excelencia. Es cierto que jugué muchos años y el doble mixto era mi preferido, por ende, tuve varias compañeras, pero si tuviera que elegir una en especial, ella sería Beatriz Araujo.

Como señalé, en 1968 ganamos juntos el Argentino y en 1975, el Río de la Plata. Éstos fueron los dos triunfos que más gocé, aun cuando juntos obtuvimos infinidad de buenos torneos como el del CASI y el del Sur de la República. Durante cuatro años o ganábamos o llegábamos a la final. Hacíamos la pareja perfecta, porque ella metía todas las devoluciones de saque en juego y mantenía a los dos en el fondo, mientras yo aprovechaba para cruzarme en la red.

Me divertí mucho con ella y la pasamos muy bien.

Cada vez que me preguntaban cuál era el secreto para ganar tantos torneos en doble mixto, mi respuesta era siempre la misma: "Elegir una buena compañera".

Betty fue tan precoz que a los 14 años le ganó en dos sets la final del Río de la Plata a Françoise Durr, que venía de imponerse en Roland-Garros.

No fue más porque no le interesó, nunca se sintió tenista, aun cuando fue la campeona argentina más joven.

Recuerdo que una tarde iba por Earls Courts, en Londres, y me la encontré caminando; le pregunté adónde iba. Su respuesta fue: "A sacar entradas para..."; no recuerdo qué cantante. La pregunta siguiente fue: "¿Cuándo llegarás?" "Ayer." "¿Cuándo jugarás?" "Mañana." "¿Ya jugaste en Wimbledon?" "No, todavía no fui." "¿Y cuándo vas a ir?" "Mañana, media hora antes del partido."

Para ella, el tenis era un divertimento, estaba lejos de generarle presión alguna. Quizás haya sido por eso que jugaba tan bien, que nunca se ponía nervioso y que aún hoy siga disfrutando al empuñar una raqueta, aunque sea para dar chases porque, además, no tiene necesidad económica. Lo hace por placer. Su marido Héctor Bicho Romani es un importante ejecutivo y no necesita de su deporte monetario.

Para mí, Beatriz Araujo estará por siempre entre aquellas que ocuparán un lugar muy especial dentro de mi memoria, pero muy particularmente dentro de mi corazón.

En tanto, Bicho.

Una continuidad brillante

Volviendo a los hombres, nos metemos en lo que representa el tenis profesional y donde nuestro país se encarga de llamar la atención del mundo entero ocupando un lugar junto a las grandes potencias.

Y el iniciador de esta etapa es, sin duda, Ricardo Cano. Richard fue una excepcional promesa en sus inicios, cuando azuzaba, en cada uno de sus reiterados encuentros, a Ganzábal, exigiéndolo más y más. Ya en 1976, su juego comenzó a cobrar significación y comenzó a pesar en la cancha. Desplazó a Ganzábal del segundo puesto del ranking nacional —el número 1 ya era Guillermo Vilas— y se consolidó como titular en el equipo de la Copa Davis, en el encuentro con el Brasil de ese año.

Pero en ese ascenso tuvo muchos sube y bajas. Días de gloria y jornadas de penumbra. Y esa intermitencia en su juego lo relegó a ser considerado un buen tenista, pero sin el brillo ni la relevancia que pudo haber alcanzado. Algunos lo catalogan como inconstante en su dedicación; otros culpan de su irregular campaña a su carácter cambiante. Pero lo que realmente tiene validez es su juego —excelente toque— que más de una vez hizo maravillarse al público argentino.

Copa Davis, un brillante pasado, renovado cada año

El primer conjunto oficial que sale al exterior es el que interviene en la Copa Davis en 1923, integrado por J. A. Gibson (capitán), C. R. Caminos, Ronald Boyd, A. J. Villegas y G. Robson. Juegan en Ginebra frente a Suiza, el 15, 16 y 17 de junio en un partido de la segunda rueda y pierden 4 a 1. Caminos pierde con C. Martin 8-6, 6-4 y 6-3; Boyd, con C. Aeschliman 8-6, 4-6, 6-4 y 6-4; Aeschliman-G. Sautter le ganan a Villegas-Robson 4-6, 6-3, 9-7 y 6-3; Boyd le gana a Martin 6-3, 6-1, 7-9, 4-6 y 7-5 y Aeschliman a Caminos 6-3, 7-5 y 6-3. Un año más tarde no hay tiempo suficiente para organizar la visita a Sudáfrica —el rival— y se lo invita a viajar a nuestro país. Los sudafricanos no aceptan y perdemos por walk over en la segunda ronda.

El primer triunfo llegó recién en 1925, cuando el conjunto compuesto por Robson, Boyd, Enrique Obarrio y Héctor Cattaruzza vence a Hungría 3-2 en Barcelona, aunque luego pierde con España, por 3-1, comandado por Obarrio. Para la temporada de 1931 cambia el formato de competencia y se agrega la Zona Americana, donde la Argentina es potencia al superar a rivales como Paraguay (5-0), Uruguay (5-0) y Chile (3-0). En el intergrupos, frente al ganador de la zona norteamericana, los Estados Unidos, pierde por 5 a 0. La Primera Guerra Mundial impide que se organice la Davis entre 1940 y 1945 y nuestro país vuelve a participar en 1948 ya de la mano de Enrique Morea, que obtiene buenos triunfos sobre jugadores de Bélgica, Suiza, Francia, Israel y Mónaco, entre otros, y, además, se desempeña como capitán. La Zona Americana regresa en el '58, pero la retiran en el '60 y se instala definitivamente en el '66, cuando se accede a las semifinales con Eduardo Soriano y Roberto Aubone. En 1967 aparecen en el equipo Julián Ganzábal y Modesto Vázquez —Oscar Furlong asume la capitania—. Llegando a 1969, tímidamente convocan al juvenil Guillermo Vilas, que no juega ese año, pero sí lo hace en el '70: nos derrota Chile 3-2 y uno de los puntos lo da Vilas ante Jaime Fillol, en cuatro sets. Se le acoplan Ricardo Cano, en el '71 —Alejandro Echagüe alterna el mando del conjunto con Furlong— y José Luis Clerc, en el '77 (debuta en el doble junto a Cano ante Ecuador). Ese año se obtiene una brillante victoria sobre los Estados Unidos en la final americana por 3-2 en el Buenos Aires (Cano a Stockton; Vilas a Gottfried; McNair-Stewart a Cano-Álvarez; Vilas a Stockton; Gottfried a Cano). Argentina alcanza la semifinal y pierde con Australia 3-2 en el Buenos Aires (Vilas y Cano no pueden con Alexander y Dent).

Otro gran triunfo ante los Estados Unidos, en 1980, por 4-1 en Buenos Aires (Clerc a J. McEnroe; Vilas a Gottfried; Fleming-McEnroe a Cano-C. Gattiker; Vilas a McEnroe; Clerc a Gottfried), mediante el que se arriba por segunda vez a semifinales mundiales, en las que Checoslovaquia nos vence 3-2 en Buenos Aires (Clerc a Slozil; Lendl a Vilas; Lendl-Smid a Vilas-Clerc; Lendl a Clerc y Vilas a Slozil, con Elio Álvarez como capitán y muchas diferencias entre jugadores y dirigentes). El '81 es el gran año. La Argentina es cabeza de serie en el cuadro mayor. Vence a Alemania Federal 3-2, en Munich; a Rumania 3-2, en Timisoara; a Gran Bretaña, en otra semifinal mundial, por 3-0, en Buenos Aires y accede, por primera vez en la historia, a la final mundial. El equipo viaja a Cincinnati y los Estados Unidos gana 3-1 (J. McEnroe a Vilas; Clerc a R. Tanner; Fleming-McEnroe a Clerc-Vilas; McEnroe a Clerc; Tanner-Vilas suspendido; el capitán es Carlos Junquet. El equipo se completa con Eduardo Bengoechea y Ricardo Cano).

En el '83 volvemos a derrotar a los norteamericanos como locales (Clerc a McEnroe; Vilas a G. Mayer; Fleming-McEnroe a Vilas-Clerc; Vilas a McEnroe; Mayer a Alejandro Ganzábal); en cuartos cae Italia 5-0 y se produce otro arribo a las semifinales mundiales en Estocolmo donde nos gana Suecia 4-1. Se vuelve a las eliminatorias zonales en 1985, con la caída en la reclasificación por 3-2 frente a la Unión Soviética en Buenos Aires (juegan Martín Jaite y Clerc), pero inmediatamente se da el paso a primera en el '86 al vencer a Chile en la final 4-1 en Santiago (De la Peña, Jaite, Miniussi-Frana y Modesto Vázquez como capitán). En 1988 perdemos con los Estados Unidos 4-1 en Buenos Aires (nos visitan McEnroe y Agassi). Al año siguiente se asciende con victoria sobre Gran Bretaña en Eastbourne (Jaite, Mancini, Frana-Luza y el capitán, Alejandro Gattiker), y se arriba a otras semifinales mundiales donde Australia triunfa 5-0 en Sydney. En 1992 jugamos el match en el Grupo Mundial y caemos 5-0 en Hawai contra los locales. Jaite, Mancini, Frana y Miniussi enfrentan a Agassi, Sampras, McEnroe y Leach, en cemento. En 1996, por primera vez en la historia, el Buenos Aires no es sede de la Davis (si bien vale aclarar que en el '73 se jugó contra Sudáfrica en Montevideo) y el match 97° de nuestro país, ante Bahamas, se traslada al Náutico Mar del Plata. Es la final americana y la Argentina gana 4-1. El equipo nacional compuesto por Hernán Gumy, Franco Squillari y Luis Lobo-Lucas Arnold queda a un paso del Grupo Mundial cuando pierde ante Eslovaquia ajustadamente. Lo demás está aún fresco en la memoria de los aficionados. En 2000 la final de la Zona Americana frente a Chile tuvo complicaciones extra deportivas y nuestro conjunto decidió abandonar el match que se jugaba en Santiago. La

siguiente ronda fue en Toronto, Canadá, con un resultado adverso de 4-1. Luego, en el Playoff del Grupo Uno de la Zona Americana, se le gana a Colombia 4-1 en Bogotá. Integran el equipo Squillari, Mariano Puerta y Puerta-Martín García el dobles con Franco Davin en la silla de capitán.

En 2002 se inicia en la Zona Americana al enfrentar a México en Mendoza —ganamos 5-0— y fue la primera vez que la Davis salió de la provincia de Buenos Aires. Debuta Gastón Gaudio y gana sus dos singles. Otro triunfo —ante Canadá 5-0 en Córdoba— nos deposita en el partido de clasificación para el Grupo Mundial 2002 contra la República de Belarús. Se vuelve a elegir a Córdoba como sede, donde la Argentina consigue, luego de nueve años, el ascenso al vencer por 5-0 en plena primavera. Integran el conjunto nacional Squillari, Gaudio, Cañas y Lobo. Explotan los corazones de los amantes del tenis en todo el país y la expectativa se centra en el sorteo siguiente, para saber quién será nuestro rival en la primera ronda, ya en Primera. El bolillero canta "Australia", el segundo equipo en la historia con títulos ganados. Nada menos. Pero el shock inicial se aplaca más tarde cuando se supo que no vendría el N° 1 del mundo, Lleyton Hewitt, ni tampoco Patrick Rafter. De esa manera, en los primeros días de febrero, los "aussies" pisan por segunda vez tierra argentina y, al contrario de 1977, regresan a su hogar con una derrota. Y por 5 a 0. Cañas, Gaudio, Chela y Arnold son contundentes y colocan al equipo en los cuartos de final. Ese gran esfuerzo es el que nos permite vencer también a Croacia y enfrentar las semifinales mundiales 2002 con la meta puesta en pertenecer por mucho tiempo al grupo de elite, el lugar que realmente merece el tenis argentino.

Resumen de la participación argentina en la Copa Davis hasta 2004

47 matches como locales

65 como visitantes

1 imparcial (en Montevideo)

2 walk over a favor

4 walk over en contra

119 total de matches jugados

W.O. ganados: 2

W.O. perdidos: 4

Imparcial ganado: 1

Total jugados: 119

Incluye el match con Belarús en Minsk.